

al tono general de los poemas y a lo dicho en ellos, producen una honda sensación de desconsuelo parecida a la sentida en las pinturas de Munch.

El sufrimiento expresado por Vallejo y Munch alcanza una intensidad inusitada, rayando en la parálisis: «hombre en dos pies, parado de tanto huir», dirá el hablante del poema «Va corriendo, andando, huyendo...». Léanse estos versos mirando el cuadro *Luz de luna* de Munch. Podremos apreciar en ambos un ahogo y frustración kafkianos. Es la claustrofobia esquizofrénica de las personas que quieren y necesitan huir de una situación terrible y no pueden hacerlo por el agobio que el ambiente mismo suscita.

En el cuadro de Munch, el hombre se encuentra inmóvil dentro de un cuarto semi-oscuro, y mirando por una ventana de donde proviene claridad y vida. En otro cuadro, quizá el más conocido de los suyos, *El Grito*, el hombre anda corriendo, pero parece que dondequiera que vaya el lugar es el mismo. El hombre corre por las calles angustias y por las «secretas galerías de su alma» apesadumbrada. El yo vallejiano «corre» igualmente «de todo, andando / entre protestas incoloras; huye / subiendo, huye / bajando, huye... Adonde vaya, / ...habrá sed de correr»,²¹ de escaparse, sin poder hacerlo, de su circunstancia.

La única posibilidad de huida es el enajenamiento de sí mismo. Pero eso constituye para Vallejo una tragedia. «Hay gentes tan desgraciadas», dice el yo de «Traspié entre dos estrellas», «que ni siquiera tienen cuerpo».²² Es decir que ni siquiera sienten su cuerpo. En *Poemas humanos* puede apreciarse una continua preocupación por el cuerpo humano y sus partes.²³ Es una forma de mostrar cómo el dolor afecta al organismo enteramente, y es a la vez un esfuerzo por sentir el dolor en todo él. «Ya va a venir el día; ten / fuerte en la mano a tu intestino grande, reflexiona»²⁴ dice en un poema. Pero hay veces que el dolor puede más. «La penuria existencial y social» es para Vallejo, según Sucre, «desposesión del cuerpo y del mundo, dolor que lo trastoca todo, la enajenación penetra inevitablemente hasta la conciencia del hombre. Se produce así el desdoblamiento».²⁵ El yo lírico de *Poemas humanos* se habla repetidas veces en segunda persona. «César Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes, el viente-cillo con que oyes, sólo saben de ti por tu garganta».²⁶ Llega el hablante incluso a imaginarse muerto: «César Vallejo ha muerto, le pegaban / todos sin que él les haga nada; / le daban duro con un palo y duro».²⁷ Munch hará lo mismo pintándose muchas veces, incluso en su lecho de muerte junto a su amigo el profesor Schreiner.²⁸

La muerte es un tema constante en ambos artistas y en los dos tiene una función ambigua. Es contrastada con la vida, pero con una vida posible que no existe. La vida horrible que viven los humanos no puede ser sino muerte:

²¹ *Ibidem*, «Va corriendo, andando, huyendo...», pág. 308.

²² *Ibidem*, «Traspié entre dos estrellas», pág. 356.

²³ Para un tratamiento a fondo de este tema véase el artículo de Gonzalo Sobejano citado aquí.

²⁴ César Vallejo, op. cit., «Los desgraciados», pág. 338.

²⁵ Guillermo Sucre, op. cit., pág. 148.

²⁶ César Vallejo, op. cit., «En suma no poseo para expresar mi vida sino mi muerte», pág. 335.

²⁷ *Ibidem*, «Piedra negra sobre una piedra blanca», pág. 310.

²⁸ Véanse por ejemplo los cuadros *Auto-retrato con sombrero*, de 1932; *Auto-retrato con botella de vino*, de 1925; *El profesor Schreiner ante el cuerpo de Munch*, de 1930.

Estáis muertos, no habiendo antes vivido jamás. Quienquiera diría que, no siendo ahora, en otro tiempo fuisteis. Pero, en verdad, vosotros sois los cadáveres de una vida que nunca fue. Triste destino. El no haber sido sino muertos siempre. El ser hoja seca sin haber sido verde jamás. Orfandad de ordandades.²⁹

Véase junto a esta estrofa la pintura de Munch *Marcha fúnebre* donde los acompañantes del muerto están muertos también. Algunos parecen deseosos de abrazar el féretro; y es que la muerte se presenta también como descanso y liberación de esta otra muerte. Así dirá el hablante del poema LX de *Trilce*:

Y se apolilla mi paciencia, / y me vuelvo a exclamar: ¡Cuándo vendrá el domingo bocón y mudo del sepulcro.³⁰

En *Poemas humanos* el hablante se está despidiendo de esta vida con una nota cómica:

Y me alejo de todo, porque todo se queda para hacer la coartada: mi zapato, su ojal, también su lodo y hasta el dobléz del codo de mi propia camisa abotonada.³¹

La enumeración de objetos sin importancia de la vida cotidiana muestran un contraste entre lo trascendental de la muerte y lo superficial de la vida. Se va el ser y se quedan las cosas materiales que son vacío sin lo esencial. El esfuerzo del yo lírico por describir los detalles más nimios: el dobléz del codo de la camisa, el zapato con su lodo, etc., muestran la ironía absurda del vivir y lo poco que le importa dejar todo esto que le causa hastío.

La muerte trae consigo paz y tranquilidad. Munch, que había pintado repetidas veces la soledad y la angustia humanas, pintará también a dos personas que se encuentran tranquilas. Estas personas están desnudas flotando por encima de la tierra.³²

La visión de Munch sobre la felicidad parece ser semejante a la de Vallejo. Las relaciones entre humanos que presenta en sus pinturas reflejan la falta de comunicación, la soledad y la angustia. Las relaciones sexuales no traen el éxtasis ni acercan al hombre a la plenitud. Traen más bien el cansancio, culpabilidad y tedio. «Amada», dice el hablante de un poema temprano de Vallejo, «en esta noche tú te has crucificado / sobre los maderos curvados de mi beso; / ... La Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso. / En esta noche de setiembre se ha oficiado / mi segunda caída y el más humano beso». El poema termina con el deseo de amor puro sin sexo: «Y ya no habrán reproches en tus ojos benditos; / ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura / los dos nos dormiremos, como dos hermanitos».³³

El acto sexual está ligado a la muerte con un significado que parece ser dual. Por una parte el hacer el amor es muerte porque conduce a la infelicidad. Por otra, es la muerte la que metamorfoseada en sexo expresa las ansias que el hablante tiene de morir: «La tumba es todavía un sexo de mujer que atrae al hombre!» leemos en un poema

²⁹ César Vallejo. op. cit., *Trilce*, LXXV, pág. 213.

³⁰ *Ibidem*, LX, pág. 193.

³¹ *Ibidem*, *Poemas humanos*, «París, Octubre 1936», pág. 332.

³² Véase la pintura *Encuentro en el Espacio*, de 1899.

³³ César Vallejo, op. cit., *Los heraldos negros*, «El poeta a su amada», pág. 52.

de *Los heraldos negros*.³⁴ Munch por su parte pintará repetidas veces al amante besando un esqueleto.³⁵

Pero el título de este trabajo anunciaba esperanza y hasta ahora sólo hemos hablado de dolor en estos dos artistas. La esperanza para Vallejo y Munch, creo yo no se encuentra en la muerte, que es vista negativamente como escape; ni en la madre que Vallejo añoraba; o la mujer preñada que Munch pinta junto a los esqueletos,³⁶ pues ellas son símbolos de vida y ya vimos que la vida no trae consigo más que muerte. La esperanza más bien podemos apreciarla en el esfuerzo por plasmar el sufrimiento en sus obras artísticas; en el hecho de que estos dos hombres, a pesar de estar transidos de dolor, dedicaran toda su vida a dejar testimonio de su paso por ella.

Edward Munch y César Vallejo fueron unos locos visionarios que con la valentía del hombre auténtico quisieron mostrar en toda su desnudez al hombre caído, víctima de un mundo absurdo y cruel. El arte de ambos es un esfuerzo por llegar a la raíz de su ser, inventando para ello formas de acercarse a lo primitivo del sentir humano. Si comparamos la pintura de Munch con la de otros pintores de su época podemos apreciar su gran contribución. Munch nos enseñó a pintar el sufrimiento humano. Su obra es un esfuerzo por despojar a la pintura de todo lo superfluo y concentrar en unas cuantas líneas la intensidad del sentimiento.

La abundancia de arcaísmos, frases populares y nombres de cosas de la vida diaria que invaden los poemas de César Vallejo acercan la palabra a lo más básico. «Vallejo le arrancó esta pluma al viejo cóndor del énfasis», dice Gonzalo Rojas en su poema «Por Vallejo»,³⁷ y en efecto la poesía del artista peruano, despojada de giros retóricos y superfluos da la sensación de estar desnuda y sangrante. El rompimiento de la estructura lingüística que se da a partir de *Trilce* es a su vez otra estructura que habla del absurdo, del sufrimiento y del amor que siente, a pesar de todo, por vivir en una vida mejor posible. «Y si después de tantas palabras, no sobrevive la palabra!», duda el yo lírico en un poema escrito por Vallejo casi al final de su vida. Es decir, y si todo este esfuerzo por dar forma a mi dolor no trae consigo la eternidad anhelada. Esta es quizá la pregunta más angustiosa, porque para Vallejo y Munch la salvación residía en eso.

Mercedes Juliá

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Véanse *La niña y la muerte, de 1894*; *El beso de la muerte, de 1899*; *La danza de la muerte, de 1915*.

³⁶ Véase el cuadro *Mujer preñada recostada contra un árbol, de 1915*.

³⁷ *Gonzalo Rojas, Cincuenta Poemas, Ediciones Ganymedes Ltd., Santiago de Chile, 1982.*

